

# La represión al interior de las Fuerzas Armadas y de Orden tras el golpe militar de 1973

Marco Fajardo<sup>1</sup>

En mi libro, editado el año 2006 en editorial Quimantú, me refiero a la represión al interior de las FF.AA. y de Orden. La razón para investigar estos temas surgió de esta pregunta: ¿Existió, hubo algún integrante de las FF.AA. y de Orden que se opusiera al golpe militar?, porque, obviamente, las FF.AA. están integradas por personas y por tanto, no actuaron todos de la misma manera. Al investigar la bibliografía, fue posible observar que no existe, prácticamente, nada respecto a este tema, salvo algunos artículos periodísticos dispersos en revistas, algunas entrevistas, etc., pero nada concreto. A partir de allí, empezó la investigación que convertiría en mi tesis de grado de periodismo en la Universidad de Santiago.

## ¿Cuál es el contexto existente?

La década de 1960. Básicamente, estamos hablando de los años de la Guerra Fría, Estados Unidos por un lado, la Unión Soviética por otro. Tensión importante en un mundo en que los países estaban en cada uno de estos bloques. En Chile, además había una división entre la sociedad civil y las FF.AA., pues estas eran y son, prácticamente un mundo aparte. Vivían bastante aislados de la sociedad. En su interior había una división que todavía subsiste entre los oficiales, por un lado, y la tropa, por el otro, que refleja la división que también existe en Chile en sus clases sociales, porque mayormente los oficiales provienen de la clase media y alta, y la tropa de las clases más bajas.

Al interior de las FF.AA. ya existía la enseñanza de la Doctrina de Seguridad Nacional, que proviene de Estados Unidos y se enseñaba en Panamá en la Escuela de las Américas. Esta dice que, básicamente, los enemigos son los sindicalistas, los dirigentes estudiantiles de la izquierda, sin importar si ejercen alguna acción armada o no, o sea metían a todos "en el mismo saco" y esto es importante por la represión que se va a realizar después. Además, ya a fines de los 60 había un malestar dentro de las FF.AA. por los bajos

---

1 Periodista (Chile). E-mail: adler\_101@hotmail.com

sueldos, por lo cual ya había comenzado a haber una insubordinación ante el poder civil. Uno de los hitos de este movimiento ocurre el año 1969, con una rebelión comandada por el general Roberto Viaux, que finalmente fue controlada, pero que dejó el ejemplo de ese malestar. La tensión existente por todos estos factores se agudiza con la elección de Allende el año 1970. Es elegido el 4 de septiembre y poco después un comando de ultra derecha secuestra al comandante en jefe del Ejército, René Schneider, supuestamente para forzar que el Congreso no confirmara a Allende como presidente de la República. Schneider muere y asume Carlos Prats, que al igual que Schneider era un oficial profundamente comprometido con la línea constitucionalista, es decir, con la línea que establece que los militares deben absoluta obediencia al poder civil. La elección de Allende provocó discusiones al interior de las FF.AA. Había obviamente tendencias políticas al interior de los militares, algunos eran de izquierda, apoyaban a Allende, habían votado por él, y otros habían votado por la derecha, eran demócrata-cristianos o apolíticos.

En Investigaciones de Chile se funda un grupo que se llama "Patria o Muerte"; se autodenominaban "los pomcitos", muchos de los cuales después del golpe militar fueron detenidos, torturados, etc. Algunos murieron. En la Armada, que tradicionalmente ha sido la rama más conservadora dentro de las FF.AA, la división social es más aguda. Por ejemplo, en un barco la comida de los oficiales era de mejor calidad que la de los restantes marinos. En base a esa percepción de injusticia, se empiezan a formar grupos que buscan lograr reivindicaciones para tratar de mejorar su situación.

Producto de la evolución de los sucesos del gobierno de Allende, la tensión fue creciendo. A pesar de esto, Carlos Prats, concretamente, siempre reiteró su apego al respeto al gobierno constitucional, y tal es así, que el año 1972 emite una circular donde da a conocer varios conceptos. Uno de ellos es que "nuestro Ejército respeta la norma y la subordinación del poder militar al control civil, es leal al gobierno legítimamente constituido y lo respalda". Para todos aquellos que buscaban en el Ejército una salida contra el gobierno de Allende quedaba claro que con Prats no lo iban a lograr.

Simultáneamente, en el caso de Investigaciones, donde había una policía política que servía usualmente para fines de inteligencia al gobierno de turno, la Unidad Popular, que no confía en esa policía política, crea su propia policía política, el Departamento Criminológico. Paralelamente, hubo varios suboficiales y gente de la tropa de la Armada que empezó a estudiar en la Universidad Técnica del Estado (UTE), y se empezaron a compenetrar aún más con la situación existente en ese momento en el país, dado el intercambio que había con los estudiantes en la UTE, cuyo origen social estaba asociado a estratos obreros. Por lo tanto, estaban insertos en una universidad muy politizada y de tendencias izquierdistas. También había oficiales de la Fuerza Aérea de Chile (FACH) que eran simpatizantes de la UP, que iniciaron una

serie de contactos con gente del gobierno para advertir de los movimientos golpistas existentes en el interior de esa rama militar.

En el año 1972, en forma paralela, el general de Carabineros Arturo Yovane, empieza a sondear entre sus oficiales cuál era su posición frente a un eventual golpe de Estado y se reúne con el almirante José Toribio Merino (recordemos que en ese momento el jefe de la Armada era el almirante Raúl Montero, que también respetaba el gobierno constitucional, por lo que él no iba a participar en un golpe de Estado). Merino comienza a perfilarse como un líder dentro de la Armada que apoya el golpe. Todas estas maniobras del general Yovane, generaron que estos mayores y capitanes también se reunieran con gente del gobierno y advirtieran de estas reuniones y, entre otras cosas, pidieran la destitución de los generales Yovane y José María Sepúlveda, máximo jefe de Carabineros. El gobierno siempre actuó con mucha cautela en cuanto a “cortar cabezas” entre los jefes de militares y de carabineros. También en el año 1972 al interior de los buques, en las reuniones que habían con la tropa, oficiales de la Armada comienzan a lanzar abiertamente consignas golpistas, diciendo que había que derrocar al gobierno, que el gobierno estaba llevando al país a la guerra civil, etc. Comienzan a desarrollar una serie de pruebas escritas entre la tropa, donde le hacían una serie de preguntas supuestamente destinadas a mejorar su situación, pero que incluían aspectos políticos, para saber cuál era su postura frente al gobierno de la UP. Estos informes quedaron registrados y fueron usados para perseguirlos posteriormente. Ya en el año 1973, después de la elección parlamentaria de marzo, cuando queda claro que Allende no iba poder ser destituido por el Parlamento, porque no había mayoría suficiente, muchos medios de prensa y sectores de derecha comienzan a pedir el golpe. En consecuencia, la FACH comenzó a entrenar un personal antidisturbios, a practicar allanamientos, torturas, prácticamente lo que iban a hacer después del 11 de septiembre de 1973. El 29 de junio, ocurre el “tanquetazo”, una rebelión militar que fue detenida por el general Prats. En la Armada, un grupo de marinos empezó a organizarse para frenar el golpe y a fines del mes de julio ocurre la muerte del edecán de Allende, Arturo Araya Peters, asesinado por un grupo de ultra derecha. El grupo de marinos que se había organizado se reunió con personeros del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y del Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), específicamente, con Miguel Enríquez, secretario general del MIR, y con el diputado Óscar Guillermo Garretón, del MAPU, para advertir del golpe y establecer líneas de acción.

En el mes de agosto, son detectados y detenidos y se da inicio al “proceso de la Escuadra”, que fue uno de los dos procesos más importantes que existieron en las FF.AA. contra funcionarios militares. Al mismo tiempo, habían reuniones constantes en el alto mando de la Armada instando a que el almirante Montero renuncie. En el mismo mes, renuncia el jefe de la Fuerza Aérea César Ruiz, asumiendo Gustavo Leigh, quien estaba a favor del

golpe. El 23 de agosto, la Cámara de Diputados declara ilegal al gobierno y renuncia el comandante Carlos Prats, ante una organizada protesta de señoras de oficiales de sectores de derecha, que se manifestaron frente a su domicilio pidiendo su renuncia.

En los días previos al golpe, el 6 de septiembre, la revista *Qué Pasa* publica, citando a una diputada del Partido Nacional, una lista de carabineros que eran izquierdistas, lista que, obviamente, sirvió posteriormente para detenerlos. El 7 de septiembre, la FACH allana la fábrica textil Sumar, legalmente, porque el mismo gobierno de la UP había aprobado una ley de control de armas. El ministro Orlando Letelier, ministro de Defensa, se reunió el 8 de septiembre con el alto mando de la Armada y pidió explicaciones de por qué ellos querían que renunciara Montero. El 9 de septiembre, Carlos Altamirano denuncia las detenciones y las torturas a los que fueron sometidos varios marinos, en un discurso "incendiario" en el Estadio Chile, utilizado luego como pretexto para precipitar el golpe.

## **¿Qué ocurre el 11 de septiembre de 1973 en las Fuerzas Armadas y de Orden?**

Renuncian varios oficiales del Ejército ese mismo día. El más destacado fue el coronel José Ramos, quien fue citado en Peñalolén y dijo que él no iba a actuar contra el gobierno legal, que se retiraba. A él le permitieron irse a su casa, siendo expulsado después del Club Militar, pero no sufrió detención o tortura. También, existió el caso de un detective que en esos días se dirige al cordón industrial donde se ubicaba la fábrica Luchetti, para ofrecer su colaboración en la resistencia. Fue detenido, estuvo en el Estadio Chile, siendo posteriormente procesado y condenado por un Consejo de Guerra.

Existieron otros funcionarios de Investigaciones que se quedaron en el Palacio de La Moneda cuando ocurrió el bombardeo. En aquella época, el presidente de la República tenía dos grupos de guardias, uno de Investigaciones y otro de Carabineros. El 11 de septiembre, la guardia de Carabineros se fue de La Moneda y los de Investigaciones se quedaron, siendo después del bombardeo detenidos. El general Alberto Bachelet, que todos ustedes conocen, fue arrestado en su oficina. Fue liberado, pero días después nuevamente detenido. Paralelamente, dentro de Carabineros, ocurren varias detenciones de capitanes y mayores.

En los días posteriores al golpe, Prats se exilia en Argentina y en Investigaciones se da de baja a 51 funcionarios. En Antofagasta, ocurre el fusilamiento de un Carabinero que mató a dos oficiales el 11 de septiembre para defender al gobierno constitucional. Varios oficiales de carabineros fueron torturados y permanecieron detenidos, así como oficiales de la FACH, los que previamente

se habían reunido con la gente de la UP para advertir del golpe. Muchos de los torturados conocían a sus victimarios. Hubo personas que llevaban 20 años en la Fuerza Aérea y que fueron torturados por compañeros de curso o por quienes habían sido sus subordinados. Como se conocían hace décadas –pensemos que los militares son como una familia– entonces era como ser torturado por un familiar prácticamente. Todo esto en el marco del inicio del famoso proceso “Contra Bachelet y otros”.

El 16 de septiembre, el gobierno denuncia la existencia de un “Plan Z”, por medio del cual, supuestamente, Allende iba a dar un autogolpe y se iba a eliminar a una serie de opositores civiles y del alto mando militar para instaurar una República Socialista. La Comisión Rettig, el año 1991, determinó que este plan, usado como justificativo para reprimir, era una falsedad.

En octubre del año 1973, la denominada “Caravana de la Muerte” comienza a recorrer Chile. En el sur, si bien algunos oficiales del Ejército no se opusieron al golpe, sí a matar personas, como el teniente coronel Efraín Jaña. Esos oficiales que se niegan a matar son detenidos y acusados de sedición. En el caso del Ejército, ocurre el suicidio en la Academia de Guerra del coronel Gustavo Cantuarias, que comandaba un regimiento en Los Andes, respetuoso del gobierno constitucional. En la Academia de Guerra de la Fach, se asesina a un cabo y la persona que realiza ese acto es felicitada y ascendida. Ocurre la muerte también del mayor Mario Lavanderos, que estuvo asignado en el Estadio Nacional y que había permitido la salida de 40 prisioneros uruguayos. Fue un militar que, si bien no se opuso al golpe, tuvo una actitud “blanda”, por lo cual fue castigado. El año 1974, muere el general Bachelet en la cárcel, en marzo, producto de las torturas, porque él tenía una insuficiencia cardíaca que se agravó con la aplicación de la electricidad. En abril empieza a sesionar el Consejo de Guerra de la Fach por el caso Bachelet, al cual se le da mucha publicidad en ese momento, sobre todo en diarios como El Mercurio y Las Últimas Noticias. Eran juicios-espectáculos, juicios sin ninguna garantía, juicios donde una persona que denunciaba tortura era sacada de la sala, donde no habían oficiales defensores. Estos juicios terminaron con la condena de 45 uniformados y 5 civiles por proselitismo, pues fueron acusados de realizar actividades de propaganda política al interior de la institución. El Consejo de Guerra dictaminó penas de muerte que luego fueron conmutadas. En septiembre ocurre la muerte del general Prats, asesinado en Buenos Aires por la DINA.

## A modo de conclusión

Mi pregunta era ¿hubo uniformados que se resistieron? Sí, hubo uniformados que se resistieron. Pero creo que fueron casos excepcionales, que fueron gente muy valiente, no solamente porque estaban inmersos en un ambiente

de crímenes, porque la gente que se opuso estaba consciente de los riesgos que corría, en el sentido que ellos sabían que podían ser detenidos, torturados o asesinados, como efectivamente le ocurrió a muchos, sino que, además, ellos sabían que resistiéndose al golpe estaban fuera de la "familia militar", que es un sentido de pertenencia fuertísimo, dejaban de ver a sus compañeros de trabajo con los cuales habían estado 10 o 20 años, se quedaban sin un salario también, sin beneficios de salud, se arruinaban no sólo ellos mismos sino que a sus familias. Pagaron costos altísimos que, lamentablemente, no han sido reconocidos. Sí ha habido algunos actos como en Carabineros y la Fuerza Aérea, donde algunos funcionarios han sido reincorporados para que tengan los beneficios de salud, pero lo que falta en Chile es que estos uniformados que se resistieron al golpe sean explícitamente reconocidos, porque lamentablemente de los uniformados que cometieron crímenes aberrantes, muchos de ellos están en su casa viviendo de sus pensiones y los otros, que defendieron un gobierno constitucional, están fuera, en la calle.